



Iconos. Revista de Ciencias Sociales

ISSN: 1390-1249

revistaiconos@flacso.org.ec

Facultad Latinoamericana de Ciencias

Sociales

Ecuador

Rovira Mas, Jorge

El desarrollo de la sociología en Centroamérica: la promesa incumplida

Iconos. Revista de Ciencias Sociales, núm. 30, enero, 2008, pp. 65-74

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Quito, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50903006>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El desarrollo de la sociología en Centroamérica: la promesa incumplida*

The development of Sociology in Central America: the unfulfilled promise

Jorge Rovira Mas

Dr. Sociología, Instituto de Investigaciones de la Universidad de Costa Rica.

Email: jrovira@racsa.co.cr

Fecha de recepción: agosto de 2007

Fecha de aceptación y versión final: diciembre de 2007

Resumen

Se sintetiza la evolución de la sociología en esta región desde los años setenta hasta nuestros días. Se argumenta que la etapa fundacional se caracterizó por plantear la institucionalización de la disciplina como un *proyecto regional*. Este se debilitó pronto y luego se perdió. El reto actual consiste en reinventar dicho proyecto desde el presente.

Palabras clave: sociología, Centro América, América Latina, Edelberto Torres Rivas.

Abstract

This article is an overview of the development of sociology from the 1970s until present days. The main argument is that the originality of the foundational project of the sociology in Central America was its regional perspective, which first became weak and later almost completely disappeared. The challenge now is about how to strengthen the discipline from this perspective but grounded in the present.

Keywords: Sociology, Central America, Latin America, Edelberto Torres Rivas.

* Este artículo es un producto alcanzado gracias a la labor que su autor despliega en el marco del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica.

Jorge Rovira Mas

• Cuál ha sido el itinerario seguido por la sociología en Centroamérica en su proceso de institucionalización? ¿Cómo el escenario sociopolítico de la región ha condicionado dicho derrotero? ¿Cuáles etapas pueden identificarse hasta el presente? Desde que Solari, Franco y Jutkowitz (1976) escribieron su notable obra sobre los primeros treinta años de la sociología en América Latina, hasta el trabajo más reciente de Trindade, Garretón, Murmis, de Sierra y Reyna (2007), la sociología latinoamericana ha ganado mucho en el conocimiento de sí misma. Pero todas estas contribuciones se han centrado prioritariamente en la ruta seguida por la disciplina en México y en el Cono Sur. El caso de Centroamérica, en cambio, es desconocido incluso para los propios centroamericanos.

Este ensayo pretende aportar una interpretación en torno al desarrollo de la sociología en esta región (aquí delimitada por las sociedades situadas entre Guatemala y Costa Rica). Su lógica analítica se articula alrededor de a) las *etapas* atravesadas por la disciplina en los contextos históricos y sociopolíticos que las condicionaron, y el perfil que adquirió entonces el quehacer sociológico, y b) las *corrientes teóricas*, los *temas*, así como las *modalidades predominantes de practicarla* en cada etapa. Esto último remite a su dimensión estrictamente académica, a la de crítica intelectual a partir de valores, o bien a su dimensión profesional.

La promesa (1966-1979)

En Centroamérica, al igual que ha sido registrado en la literatura teórica para otros países de América Latina (Solari, Franco y Jutkowitz 1976: 21-34), a la “etapa fundacional” de la sociología como una ciencia social *strictu sensu* la precedieron dos tipos de actividades a las cuales se puede calificar como sus antecedentes: el ensayo de filosofía social¹ y la ense-

ñanza de cursos de “sociología”, de índole teórica, que se impartían complementariamente a la formación vertebral en algunas de las pocas carreras universitarias existentes hasta los años cincuenta del siglo pasado. Aquí se va a considerar como la etapa fundacional a aquella en la cual se institucionaliza la formación sociológica bajo un cariz moderno (teoría y técnicas anudadas metodológicamente en procura de aprehender la realidad empírica) (Medina Echavarría 1982). Esto se intentaría hacer en Centroamérica como un *proyecto regional* en la década de los setenta. Esta etapa discurre dentro del primer periodo histórico (1944-1979) de la región en la segunda mitad del siglo XX. Dicho periodo comenzó con la Revolución de Octubre de Guatemala (1944-1954), con la clausura de varios regímenes autoritarios personalistas (Hernández Martínez en El Salvador, 1944, y Carías Andino en Honduras, 1948), con la guerra civil de este año en Costa Rica que condujo al poder a Figueres, pero también incluye la supervivencia, en el marco de esta corta ola democratizadora, del régimen de Somoza y sus descendientes (desde 1937 hasta 1979).

Las dos cuestiones políticas primordiales en el comienzo de este periodo fueron la democracia y el desarrollo, ambas con vigencia efímera. El favorable entorno económico mundial de la Posguerra posibilitó altas tasas de crecimiento en casi todos los países e implicó un auge agroexportador, así como una industrialización sustitutiva de importaciones al amparo del Tratado General de Integración Económica (1960). Sin embargo, todo ello, que produjo cierta modernización económica

1 Pueden mencionarse, entre otros: de Abel Cuenca, *El Salvador, una democracia cafetalera* (1962); de Mario Sancho, *Costa Rica, suiza centroamericana* (1935), una crítica despiadada del orden liberal-oligárquico; y en Guatemala, de Rafael Arévalo Martínez, *¡Ecce Pericles!* (1945) y de Luis Cardoza y Aragón, *Guatemala, las líneas de su mano* (1955).

ca, no se tradujo, salvo en Costa Rica, en una mejoría en la distribución del ingreso, y mucho menos en procesos conducentes a la consolidación de la democracia representativa. En realidad, tras el golpe a Arbenz en 1954 en Guatemala, los sectores conservadores, con la activa participación de las instituciones militares como cuerpo, dieron origen a nuevas modalidades de regímenes autoritarios, que se prolongaron según los países hasta los 80s (Torres Rivas 1981: 71-112).

La excepción sobresaliente fue Costa Rica porque la victoria de Figueres en 1948 y la predominancia de su organización produjo el ascenso de las clases medias modernizadoras, una transformación económica y desarrollo social. Y conjuntamente con otras fuerzas políticas se logró tempranamente allí la consolidación del régimen político democrático. Pero también en Honduras, tras el retiro de Carrías, se concretarían breves intentos democratizadores, si bien el Ejército se haría con el poder del Estado desde 1963 hasta 1980 (con excepción de 1971-1972), en una variante moderada respecto a la de sus vecinos e incluso propiciando políticas agrarias de carácter distributivo para morigerar las tensiones sociales. De suerte que en la Centroamérica de Posguerra se decantaría dos patrones políticos que habrían de condicionar los respectivos climas intelectuales y universitarios, así como la manera en que la práctica sociológica experimentaría dificultades para desarrollarse. Estos patrones se encuentran ejemplificados en los casos de Guatemala, El Salvador y Nicaragua, de un lado, y en los de Costa Rica y Honduras, por otro.

En general, la vida cultural y universitaria centroamericana en toda esta fase histórica se encontró decisivamente influida por el que-hacer de las universidades nacionales, una por país al menos, hasta que a partir de los años sesenta surgieron otras de carácter privado, varias de filiación católica jesuita. Se trató, con respecto a las primeras, de la U. de San

Carlos en Guatemala (USAC), de la U. de El Salvador (UES), de la U. Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), de la U. Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN) y de la U. de Costa Rica (UCR), aunque en este país después surgieron otras tres públicas, entre ellas la U. Nacional Autónoma (UNA). Ello dio pie a que tempranamente se creara uno de los primeros organismos de integración centroamericana: el Consejo Superior de Universidades de Centro América (CSUCA) en 1948. Sobra decir, sin embargo, que se trataba de universidades con oferta académica poco diversificada, escasa cantidad de docentes a tiempo completo y casi inexistentes recursos para la investigación científica, y con palmaria ausencia de las ciencias sociales.

En la UCR, bajo el influjo de una profunda reforma universitaria (1957), en su Facultad Central de Ciencias y Letras se estableció el primer plan de estudios (1966) de la carrera de sociología, a impartirse en el nuevo Departamento de Ciencias del Hombre (1967). Mediante él se formaron los primeros profesionales con grado de bachillerato universitario en sociología (cuatro años de estudio, en versión similar a la de las universidades estadounidenses), los cuales empezaron a graduarse al final de esa década. El actor clave en la UCR fue Eugenio Fonseca Tortós (1930-1979), abogado que se graduaría en la primera promoción (1958-1959) de la Escuela Latinoamericana de Sociología (ELAS) de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Más tarde, hacia 1974, tras el surgimiento de la UNA se establecería una segunda carrera de sociología en ese país. Por su parte, en la UNAH, con un sentido similar a lo acontecido en Costa Rica, se fundó en 1960 el Centro Universitario de Estudios Generales (CUEG), dentro del cual apareció el Departamento de Ciencias Sociales y se comenzaron a enseñar materias sociológicas sin que inicialmente desembocaran aún en grado profesional.

Jorge Rovira Mas

Pero es la década de los años setenta la de la institucionalización de la sociología en Centroamérica. En su transcurso apareció como carrera en la UES y en las universidades privadas regentadas por los jesuitas en Nicaragua y en El Salvador -la U. Centroamericana (UCA) y la U. Centroamericana José Simeón Cañas (UCA-JSC) respectivamente-, aunque en Guatemala hubo que esperar a 1978 para que se instituyera allí como parte de la Facultad de Ciencias Políticas.

La *promesa histórica* de la sociología en Centroamérica, germinada en estos años, su particularidad e importancia, consistió en el intento de institucionalizar la formación sociológica, a nivel de grado primero y de posgrado después, concibiéndola como un *proyecto regional*, el cual consustancialmente propiciaría una perspectiva centroamericana como telón de fondo significativo a la hora de procurar conocer los distintos objetos. Esto quedaría apuntalado con un desarrollo paralelo de la investigación y con un conjunto de instancias complementarias.

Esta promesa dio sus primeros pasos con la progresiva aparición de las carreras de sociología en las distintas universidades y gracias también a la acción concertada entre el CSUCA y la UCR. Los actores que propiciaron esto último fueron el guatemalteco Edelberto Torres Rivas y el costarricense Daniel Camacho Monge. Abogados ambos de formación básica, Torres Rivas, graduado en FLACSO, se trasladó a partir de 1972 hacia Costa Rica adonde llegó para dirigir el Programa Centroamericano de Ciencias Sociales desde la Secretaría General del CSUCA con sede en San José, un programa concebido para dinamizar estas disciplinas con clara perspectiva regional. Camacho Monge, a su vez, había concluido su preparación como sociólogo en Francia y dirigía entonces el Departamento de Ciencias del Hombre en la UCR.

En ese mismo año (1972) se empezó a publicar la revista *Estudios Sociales Centroameri-*

canos (ESCA), a la cual se sumaba la existencia de la Editorial Universitaria de Centro América (EDUCA), ambas con asiento en el CSUCA.

A partir de 1973 se estableció la licenciatura en sociología en la UCR con *carácter centroamericano*, así reconocido por el CSUCA², un programa de dos años para bachilleres en sociología de la UCR o bien para egresados de otras disciplinas, con la presencia de docentes y de estudiantes provenientes de los países centroamericanos. Por otra parte, en 1974 se fundó la Asociación Centroamericana de Sociología (ACAS) y celebró su primer congreso, y en julio de ese mismo año tuvo lugar también en San José el XI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) -cuyo presidente fue Daniel Camacho-, un congreso muy relevante en términos del debate teórico de aquellos años en torno a la teoría de la dependencia (Camacho 1979). Al primer congreso de la ACAS le sucedieron los siguientes: el II en 1976 (en Panamá), el III en 1978 (Tegucigalpa), el IV en 1980 (Managua), el V en 1982 (San José), el VI en 1985 (Panamá), el VII en 1986 (Tegucigalpa), el VIII en 1988 por fin en Guatemala, tras el inicio de la transición a la democracia en ese país a partir de 1984-1985, y el IX en 1994, por primera vez en El Salvador tras el Acuerdo de Paz de 1992. Pero para que tuviera lugar el más reciente, el de Antigua (Guatemala) en el 2006, fue necesario esperar más de una década.

En 1978-1979 se organizó, en asocio con la UCR, una promoción con alcance regional de la Maestría Itinerante en Sociología Rural

2 El CSUCA como tal no impartía programas de carreras universitarias. Lo que sí hacía, por acuerdo de las universidades públicas que lo conformaban, era reconocerle el carácter de "programa centroamericano" al plan de estudios de alguna carrera que se enseñara en alguna de esas instituciones, lo que implicaba el reconocimiento automático de los títulos expedidos por una de ellas en las restantes universidades incorporadas al Consejo.

patrocinada por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Finalmente, bajo el liderazgo de Oscar Fernández, joven sociólogo costarricense que había culminado su formación en Francia, a partir de 1979 se fundó en la UCR el Programa Centroamericano de Maestría en Sociología, cuya acreditación como “centroamericano” volvería a aportarla el CSUCA, el cual en la actualidad lleva ya catorce promociones con ese mismo reconocimiento. Su objetivo era la preparación con nivel de posgrado de nuevas generaciones de sociólogos, llamadas a consolidar la institucionalización de la disciplina en los diferentes países y universidades, especialmente públicas, de América Central.

Ahora bien, en materia de corrientes teóricas, la obra más influyente fue la de Torres Rivas, *Interpretación del desarrollo social centroamericano* (1969 en Chile y 1971 por EDUCA). Al igual que *Dependencia y desarrollo en América Latina* de Cardoso y Faletto, aquella, gestada precisamente en el mismo ambiente intelectual del cual salió la segunda (Chile) y al calor de su decisiva influencia, era una propuesta interpretativa, bajo el paradigma de la dependencia, de la evolución seguida por Centroamérica desde su independencia hasta los años sesenta del siglo XX. Pero también circularon muchas de las obras de sociólogos latinoamericanos editadas por Siglo XXI en México. En esta etapa igualmente se descubrió el marxismo académico, a veces en variantes groseramente toscas, otras el repensado desde Francia (en sus versiones estructuralistas à la Althusser y Poulantzas, principalmente).

El tema genérico más importante que interesaba era el del desarrollo del capitalismo dependiente, uno relativamente especializado que estimuló mucha dedicación fue al del desarrollo rural. Otros más fueron: el movimiento obrero y el sindicalismo, la industrialización y el Mercado Común Centroamericano analizados en clave sociológica, y la do-

minación de la burguesía y la forma del Estado capitalista en la región.

Un lastre que ha arrastrado entre sus oficiantes desde su institucionalización la sociología en Centroamérica ha sido el de la debilidad en la formación metodológica y en las destrezas en técnicas de investigación social, especialmente las cuantitativas: poco valorados e incluso menospreciados ambos aspectos, a menudo debido a la insuficiente y débil formación adquirida en estos campos por los propios docentes, así como a la suspicacia que generaba la influencia de la sociología norteamericana y la tradición empirista -en esto también se experimentó lo que en otras partes de América Latina-.

Predominaron en la práctica de la sociología las *dimensiones académica* y de *crítica intelectual* de la disciplina entremezcladas, con casi inexistente desarrollo de su *dimensión profesional* más allá del espacio laboral que para los graduados universitarios ofrecían las universidades y algunas instituciones estatales. Hubo mucha politización en ella desde la izquierda, en unos años en los cuales se evidenciaban las consecuencias de largo plazo de la evolución de Centroamérica en la Posguerra sin contar la anomalía de Costa Rica: concentración del ingreso y extendida pobreza pese al alto crecimiento económico, y sistemático fraude en la competencia política por el poder del Estado a favor de régimes autoritarios en manos de la institución militar. Bajo este clima ideológico y político propenso a la polarización, el anclaje científico de la sociología y su proyecto también como profesión se enfrentaron desde temprano a dificultades adicionales.

La cuestión sobresaliente que planteó esta etapa fundacional fue entonces la de un proyecto de institucionalización de la disciplina, con fuerte asiento en la UCR y con el respaldo de la Secretaría General del CSUCA, que aspiraría a realizarse como un *proyecto regional* en los siguientes sentidos: a) se desarrollaría a

Jorge Rovira Mas

partir de un trabajo formativo en el que convergerían profesores y estudiantes de diversos países de Centroamérica, y b) estaría alimentado por una docencia e investigación sociológica *con perspectiva regional*. Si bien entonces había muy poca investigación sociológica, y menos aún con dicha perspectiva, la existente debía aprovecharse para estimular una producción (bajo la modalidad de proyectos, o bien de tesis de grado y posgrado), en la cual no se perdiera de vista ese contexto más amplio dentro del cual se insertaba la realidad que se buscaba analizar. Este quehacer académico debía culminar con investigaciones realizadas por una nueva generación de sociólogos destinada a consolidar la disciplina y a ampliar el conocimiento de la región. A todo ello se esperaba que concurriesen las universidades públicas centroamericanas. Esta fue la *promesa* que estuvo presente en la etapa inicial de institucionalización de la sociología en Centroamérica.

La diversificación precaria (1980-1994)

La segunda etapa de su desarrollo se inscribe en el periodo de la guerra civil en Centroamérica y de la transición hacia la democracia representativa (1979-1996). Culmina con la realización del IX Congreso de la ACAS (1994).

Con el triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua y el desplazamiento del régimen de los Somoza se abrió para Centroamérica un nuevo ciclo histórico: el de crisis de los regímenes autoritarios, de insurrección popular y de transición hacia la democracia. Se trató de un proceso complejo, lleno de incertidumbres, resultante histórica de la acción y confrontación de múltiples actores políticos nacionales, regionales, latinoamericanos e internacionales. Pero hubo que esperar a la siguiente década para que la opción democrática quedara validada por las principales fuerzas

comprometidas en el prolongado contencioso. Tras el acuerdo de Esquipulas II (Guatemala, 1987) entre los presidentes centroamericanos, fueron las elecciones de 1990 en Nicaragua y las negociaciones entre sandinistas y la oposición victoriosa, la reiteración de elecciones en Honduras, los Acuerdos de Paz de Chapultepec (Méjico) entre salvadoreños en 1992, y la firma de los largamente negociados Acuerdos de Paz en Guatemala (1996), dinámicas mediante las cuales se fue dando término al prolongado conflicto armado.

Entretanto, en Centroamérica igualmente se asistía a una doble transición: una hacia la ya mencionada hacia la democracia y otra hacia un cambio en el modelo de desarrollo, ahora bajo inspiración neoliberal, que venía a reforzar el protagonismo del mercado en una región en donde el papel del Estado había sido muy discreto. Esta etapa de la sociología se va a caracterizar por lo siguiente: apenas despuntaba su institucionalización, impulsada como un proyecto regional, los factores políticos del entorno en el cual se desenvolvían las universidades habrían de condicionar su evolución. La crisis económica junto con la crisis política debilitarían los recursos públicos destinados a ellas, a su reproducción y a su expansión con calidad. En el caso de la sociología, a esto se le sumaría la politización intensa que experimentarían estas instituciones, la persecución y asesinato de docentes y estudiantes, así como la incorporación de muchos de ellos al proceso político, especialmente en los casos de Guatemala y El Salvador (en este país es obligado recordar al grupo de científicos sociales y sacerdotes jesuitas a un tiempo, entre ellos el sociólogo Segundo Montes, de la UCA-JSC, quienes fueron asesinados en 1989 por fuerzas militares). En el de Nicaragua, la actividad científico social quedaría incorporada, muy politizada también, al proyecto sandinista, aunque con perfiles distintos. En Honduras y en Costa Rica, la vida académica, afectada tam-

bién por algunos de estos factores, transcurriría sin tanta excitación ni asedio.

Lo novedoso, empero, es que la situación política propiciará el que, desde variadas fuentes (fundaciones, organizaciones religiosas, organismos de cooperación internacional), se incremente la oferta de recursos económicos dirigidos a apoyar iniciativas tanto de investigación tradicional como de investigación-acción sobre la sociedad centroamericana. Será esto lo que habrá de favorecer el surgimiento de organizaciones no gubernamentales y de instancias diversas, entre éstas, algunos centros independientes de las universidades.

En Nicaragua se fundarán varios de centros interdisciplinarios con participación de sociólogos, destinados a abordar distintos aspectos considerados relevantes dentro del curso que sigue esa sociedad bajo el gobierno sandinista: el Centro de Investigaciones y Estudios de la Reforma Agraria (CIERA), establecido en 1980, el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (INIES) a partir de 1981, que posibilitará luego instituir la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES), a la que tanto empeño le dedicó el sacerdote jesuita Xavier Gorostiaga. Pero también en ese país surge el Centro de Investigaciones y Documentación de la Costa Atlántica (CIDCA), fundado en 1982. En Honduras se establece el Centro de Documentación de Honduras (CEDOH) en 1980, justo en el año en el cual se inicia la transición a la democracia en ese país. En Guatemala nace la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala (AVANCSO) a partir de inicios de 1986, tras las primeras elecciones presidenciales no fraudulentas en mucho tiempo. En El Salvador puede mencionarse el Centro de Investigación y Acción Social (CINAS), el cual trabajaba desde México sobre la realidad centroamericana y salvadoreña en particular, en vista de los riesgos para hacerlo desde su propio

país (en esta nación, debilitada la UES, le tocará al Departamento de Sociología y Ciencia Política de la UCA-JSC, con su publicación *Estudios Centroamericanos*, la tarea de darle seguimiento al pulso de la coyuntura). Y en Costa Rica se funda el Centro de Estudios y Publicaciones Alforja, en 1980; el Centro de Estudios para la Acción Social (CEPAS), en 1980; y la Asociación Servicios de Promoción Laboral (ASEPROLA), en 1985, entre varios.

Es también en esta etapa durante la cual desde la Secretaría General de FLACSO (trasladada por Daniel Camacho a San José en 1979 durante su periodo como Secretario, 1979-1985), al llegar a ocupar dicha posición Torres Rivas (1985-1993) éste conseguiría la creación de algunos programas el de Guatemala y Costa Rica llegarían luego a ser sedes- en Centroamérica: FLACSO-Guatemala (1987), FLACSO-Costa Rica (1992) y FLACSO-El Salvador (1992). En todos ellos se desempeñarían primordialmente sociólogos. Las instancias de FLACSO en Centroamérica deben ser consideradas como centros académicos independientes.

En cuanto a corrientes teóricas, el planteamiento de la dependencia y el marxismo siguen presentes como parte del *sentido común sociológico* predominante. Pero dentro de las distintas temáticas específicas los abordajes apelan a una literatura teórica especializada según los asuntos, con lo que se empieza a descubrir un universo conceptual algo más diverso. Y en cuanto a los temas, es el político el que adquiere relevancia en esta etapa, en consonancia otra vez con la dinámica que sigue entonces la sociología en América Latina. La crisis de la prolongada dominación autoritaria de Posguerra, el incierto proceso de democratización en curso (atravesado por la discusión en torno a las modalidades de democracia, si burguesa o popular) y los principales actores que se hallan involucrados en él (los militares, la burguesía, el movimiento popular, los actores internacionales), así co-

Jorge Rovira Mas

mo los análisis sobre las coyunturas políticas en los países; el tema de las alternativas de desarrollo al margen del capitalismo para las pequeñas naciones de la periferia; la pertinaz cuestión del desarrollo rural (la reproducción del campesinado, el movimiento campesino, el Estado y las transformaciones agrarias en Honduras y Nicaragua); los estudios sobre sociología de la religión, que fueron numerosos (entre ellos muchas tesis en la Maestría Centroamericana en Sociología de la UCR); las migraciones y los refugiados, serán algunos asuntos sobre los cuales se trabajará (Aguilera 1989: 20-21).

Por su parte, la ACAS, no obstante el difícil ambiente político regional, mantiene con regularidad entre 1980 y 1988 la realización de sus congresos, de los cuales tienen lugar cinco de los diez que se han llevado a cabo. Pero después de 1988 habría que esperar seis años para el siguiente (1994) y luego esta organización se difuminaría por más de una década.

Un rasgo a enfatizar en esta etapa es que los espacios para la práctica de la sociología se diversifican. Ello ocurre en general con estancamiento o retroceso de los ámbitos universitarios, justo de los que se esperaba que le dieran continuidad con calidad al proceso de institucionalización de la disciplina como *proyecto regional*. Esto es grave en el caso de Guatemala, El Salvador y Nicaragua. Por su parte, los nuevos espacios privados sobreviven con precariedad, dependientes del financiamiento foráneo. Estas circunstancias, y el hecho de que cuando se presentó la crisis política la institucionalización de la sociología era un proyecto en ciernes, hacen que surjan pocos centros independientes con cierta calidad.

Durante esta etapa, el ejercicio profesional, si bien mal pagado e inestable, despunta. Esto obliga a una nueva generación de jóvenes graduados a proyectar su práctica laboral bajo otra mirada distinta que la de la generación precedente y que los formó, la que se

había instalado en el regazo de las universidades públicas y el Estado. De modo que su *dimensión profesional* aparece, a la vez que la de *crítica intelectual* continúa presente, estancándose o incluso debilitándose su *dimensión académica*.

En suma, el proyecto de institucionalización de la sociología en Centroamérica como una promesa a concretarse con el perfil de un *proyecto regional* en variados sentidos, se ve debilitado. La fragmentación política que vive la región, dividida en proyectos políticos alternativos en pugna, afecta el desarrollo institucional de la disciplina. Ni las universidades de los distintos países, ni el CSUCA, que además experimentaría contradicciones internas en esta etapa, ni la UCR, la mejor posicionada, lograrían contar ni con los recursos, ni con los actores decididos a preservar el proyecto original de los años setenta en toda su complejidad. Si bien el Programa Centroamericano de Maestría en Sociología de la UCR, el único de posgrado en la disciplina, se mantendría con buena calidad docente, recibiría a muchos estudiantes de la región, graduaría a otros tantos, y bajo su alero se elaborarían numerosas tesis de grado pertinentes, lo que nunca logró fue articular un *programa de investigación* con perspectiva y alcance regional que nutriera su principal dimensión formativa.

Una diversidad débil e inconexa (1995 al presente)

La etapa actual por la que atraviesa la sociología se localiza en un contexto sociopolítico e histórico distinto a los precedentes. Puede afirmarse, con la debida cautela, que a partir de 1997 la sociedad centroamericana empieza a cerrar la transición a la democracia representativa. Los dos grandes temas políticos que desde entonces confronta la región son: la consolidación de la institucionalidad de

este régimen y la concreción de un modelo de crecimiento económico, de inspiración neoliberal, el cual se va concretando al impulso de una nueva derecha política, la fuerza predominante en Centroamérica.

Pero el trasfondo en el cual se despliega la acción en torno a estas dos cuestiones es el de una estructura social en pléthora de déficit de desarrollo humano, déficit acumulados en muy distintas áreas (empleo, acceso a servicios de salud, a la educación, a la vivienda, a la posibilidad de acceder a una pensión mínima asegurada en la vejez, con amplios sectores juveniles desclásados y beligerantes en contra de un orden social que los excluye, con una emigración masiva y sus secuelas). Y no puede perderse de vista tampoco que se trata de una sociedad con una mayoría de la población pobre y con elevados grados de desigualdad y de concentración de buenas oportunidades de vida en una minoría. Hay que hacer notar, sin embargo, que el clima político cambia: cesa en gran medida la violencia por razones ideológicas, y la diversidad, admitida por fin en el espectro de posiciones políticas, se vuelve común. Las semillas del pluralismo y de la resolución pacífica de los conflictos por vía institucional empiezan a germinar.

Mientras tanto, ya desde la década de los años ochenta pero sobre todo a partir de la de los noventa, las universidades públicas fueron perdiendo aquel papel casi monopólico que alguna vez tuvieron en el campo de la formación de profesionales. Las universidades privadas proliferan en casi todos los países; en Costa Rica, hasta extremos inimaginables (con más de cincuenta). Pero incluso más que para las restantes ciencias sociales (la ciencia política, las ciencias de la comunicación, entre otras), para la sociología no hay cabida en este mundo emergente de las privadas, a pesar de que algunas de las regentadas por los jesuitas inicialmente le habían abierto sus puertas.

Esto significa para nuestra disciplina que el espacio para que logre de nuevo echar raíces académicas y procure prosperar es principalmente, otra vez, el de las universidades públicas, unas instituciones, empero, que como efecto del prolongado periodo de crisis política y de transición hacia la democracia, se encuentran muy disminuidas. Hay cuadros docentes con buena voluntad pero con formaciones académicas débiles, y algunos de ellos que han conseguido posgraduarse en el extranjero y disponen de una excelente calificación, llegado el momento deciden practicar su oficio fuera de las universidades, habida cuenta de los bajos salarios y de las pobres condiciones prevalecientes en ellas para la enseñanza y la investigación. En todo caso, la posible revitalización de la sociología en su seno bajo el diferente clima político se hace en condiciones muy adversas, con numerosos déficits arrastrados y sin recursos suficientes para atender las demandas del presente. Además, no se dispone ya de aquella perspectiva de desarrollo de la disciplina con visión regional, y no menos de la institucionalidad que la acompañaba, que había sido una característica modular del proyecto de los años setenta.

Los programas de las FLACSOs centroamericanas en materia docente son modestos, con pocos vínculos con las universidades públicas, e incluso con débiles relaciones entre sí desde el punto de vista sustantivo de la investigación. Aunque una, la sede de Guatemala, puede haber tenido un efecto más significativo sobre la vida intelectual y científico social de ese país que el de las otras sobre sus respectivas sociedades.

Este cuadro hay que complementarlo con la supervivencia de algunos de los otros centros que se habían creado en la etapa previa, con la desaparición de muchos de ellos y con la creación de numerosas organizaciones no gubernamentales (ONGs) dedicadas a variados asuntos. Entre los centros conviene desta-

Jorge Rovira Mas

car la permanencia de al menos dos muy importantes: el CEDOH de Honduras y AVANCSO de Guatemala.

Desde el punto de vista de las corrientes teóricas, la desaparición del socialismo como alternativa política para el futuro inmediato de la región centroamericana conduce al declinar del marxismo y del enfoque de la dependencia conjuntamente, aunque el debate en torno a la globalización toma discretamente su lugar. Los nuevos temas (que estarán acompañados por planteamientos teóricos más acotados en su interior) serán: las alternativas de desarrollo para los países centroamericanos dentro de su marco condicionante, la globalización en curso; el desarrollo local; las migraciones; la sociología de las desigualdades, muy especialmente los estudios de género; la sociología ambiental; las vicisitudes de la consolidación de la democracia en perspectiva sociológica; los movimientos sociales; y la sociología de la violencia. Y hay que resaltar que ahora, desde los temas mismos pero en unos pocos casos (género, ambiente, migraciones muy incipientemente) es a partir de donde se intenta recuperar la perspectiva regional.

En esta etapa la dimensión *profesional* de la práctica sociológica adquiere prelación con respecto a sus otras dos, la *académica* y la de *crítica intelectual*, ésta muy venida a menos. Proliferan los llamados *consultores*, denominación un tanto altisonante para designar una realidad profesional con oportunidades discretas para la mayoría. Pero es necesario puntualizar que mientras la segunda de las mencionadas dimensiones, la *académica*, no se fortalezca, el destino de las otras, sobre todo el de la *profesional*, tampoco será alentador en términos de su calidad.

Lo más característico de todo el panorama de nuestra sociología actual quizás no sea otra cosa, además de las obvias limitaciones materiales y de la insuficiencia de recursos huma-

nos muy bien calificados, que la falta de un nuevo proyecto regional y la escasez, cuando no clara ausencia, de vínculos interinstitucionales dentro de Centroamérica, reflejado esto en que para realizar el más reciente congreso de ACAS (2006) fue necesario esperar doce años. La actual bien puede ser calificada como una etapa de diversidad débil e inconexa.

El proyecto de institucionalización de la sociología en Centroamérica con alcance y perspectiva regionales, como se diseñó en la década de los años setenta del siglo XX, nunca logró arraigar y prosperar. El desafío es retomarlo y reinventarlo en las condiciones del presente. ¿Podrá la sociología centroamericana cumplir su promesa?

Bibliografía

- Aguilera, Gabriel, 1989, "La revista *Estudios Sociales Centroamericanos*: Un análisis de contenido", en *Polémica*, No. 8, Segunda Época, FLACSO, San José, pp. 19-23.
- Camacho, Daniel, 1979, *Debates sobre la teoría de la dependencia*, EDUCA, San José.
- Medina Echavarría, José, 1982, *Sociología: teoría y técnica*, F. C. E., México.
- Solari, Aldo, Rolando Franco y Joel Jutkowitz, 1976, *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México.
- SSRC Working Group on Central America, 1988, *Central American Studies: Toward a New Research Agenda*, LACC-FIU, Miami.
- Torres Rivas, Edelberto, 1981, *Crisis del poder en Centroamérica*, EDUCA, San José.
- Trindade, Helgio, Manuel A. Garretón, Jerónimo de Sierra, José L. Reyna y Miguel Marmis, 2007, *Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comparada*, Siglo XXI, México.